

EXCLUSIVO

"Escuadrones de la muerte: la escuela francesa"

La conexión francesa

Por Daniela Mohor

Era una noche de mayo y Marie Monique Robin estaba agitada. Acababa de entrevistar en Santiago, durante dos horas, al general (r) Manuel Contreras y aún no se reponía. Era el último de una larga lista de generales retirados, cada uno más perturbador que el otro, que le había tocado entrevistar en los últimos ocho meses para su documental sobre los orígenes franceses de las guerras antisubversivas que las dictaduras del Cono Sur desarrollaron en los años '70 y que coordinaron a través de la llamada Operación Cóndor.

Pocos días antes, en Buenos Aires, Robin había arrancado declaraciones inéditas al general Ramón Díaz Bessone (ex ministro de Videla), al ex dictador Reynaldo Bignone y a otros militares argentinos que actualmente se ven enfrentados a la justicia en su país por el asesinato de miles de argentinos (ver recuadros).

Para conseguir muchas de las entrevistas debió hacerse pasar por una historiadora de extrema derecha. Mantuvo siempre una sonrisa y una mirada dulce, pero salió de cada encuentro con el estómago apretado. No podía dejar de sorprenderse de la franqueza con la cual la mayoría de ellos -con la excepción de Manuel Contreras, quien habló en presencia de su abogado- habían admitido los horrores cometidos durante las dictaduras militares.

Tiempos sensibles. Tampoco pueden creer tantos horrores quienes han visto su documental, "Escuadrones de la muerte: la escuela francesa", estrenado el lunes 1 de septiembre por la televisión en Francia y en otros 11 países.

El filme revela en 60 minutos cómo los métodos de represión aplicados en la llamada "guerra antisubversiva" de los gobiernos militares del Cono Sur fueron una herencia directa de las prácticas desarrolladas por el Ejército francés, avaladas por el gobierno durante la guerra de Argelia. Su exhibición causó estupor en gran parte del mundo. En Argentina la difusión que hizo en exclusiva *Página/12*, estremeció a la población en un momento de particular sensibilidad frente a los temas relacionados con los derechos humanos, sobre todo tras la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia y después de que el Congreso derogara las leyes que impedían juzgar a los criminales de la dictadura.

Tras ver y escuchar a Bignone y Díaz Bessone,

el ministro de Defensa argentino, José Pampuro, ya anunció que buscará que se les apliquen sanciones por haber defendido en el reportaje los métodos ilegales de represión usados durante la guerra sucia. El secretario de Estado recordó que la justicia militar prevé "la baja, el arresto o la destitución" para estos casos.

Una sensibilidad similar reina en Chile, cuando el país se prepara para conmemorar los 30 años del Golpe de Estado y los horrores que le siguieron. Después de los últimos avances en materia judicial en algunos casos y tras la propuesta que el Presidente Ricardo Lagos hizo al país para avanzar en la solución de los problemas sobre derechos humanos, resultan aún más agraviantes las declaraciones de Manuel Contreras, quien reconoce, por ejemplo, la admiración que en la filas del Ejército chileno se tenía por los métodos de lucha antisubversiva franceses, que incluían sin contemplación la tortura y el asesinato (ver recuadro).

Tortura institucional. La investigación de Robin revela el origen galo de los interrogatorios con torturas, las desapariciones y las ejecuciones realizadas en Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay, Bolivia y Brasil durante las dictaduras militares de los años '70. Todos siguieron las lecciones francesas surgidas de la experiencia en Indochina y Argelia.

Esas nuevas estrategias cambiaron el eje del combate y llevaron a los Ejércitos a enfrentar un nuevo enemigo: el pueblo. Bajo la nueva doctrina, cualquiera podría ser parte del otro bando, por lo que las operaciones de inteligencia, el control de las ciudades y la obtención de información eran las claves para identificar a los enemigos. Y a partir de ahí, las torturas y los escuadrones de la muerte eran sólo un nivel más del elaborado y renovado modelo de guerra.

La doctrina fue rápidamente importada por Latinoamérica y Estados Unidos. Y uno de los hombres claves en su difusión fue el entonces teniente coronel Paul Aussaresses, quien dirigió los servicios de inteligencia en Argelia y participó en la génesis de los cuestionados métodos en la Batalla de Argel contra los independentistas (1957).

En 1961, Aussaresses fue nombrado agregado militar en Washington y asignado a la escuela militar de Fort Bragg, sede de las fuerzas especiales estadou-

nidenses que más tarde intervinieron masivamente en Vietnam.

Allí, el experto en "lucha antisubversiva" entregó sus "conocimientos" a los soldados americanos. Estos, la aplicaron a su vez en Saigón, entre otros lugares. Enseñó las condiciones en las que hice un trabajo que no era el normal en una guerra clásica: las técnicas de la Batalla de Argel, arrestos, inteligencia, torturas -confiesa sin tapujos Aussaresses en el documental.

El mismo oficial llegaría en los años '70 a Brasil para seguir enseñando sus métodos a las fuerzas militares latinoamericanas, afianzando los lazos que ya en 1959 había entablado el Ejército argentino.

En el 2001, el juez francés Roger Le Loire, que investiga la desaparición de cinco ciudadanos galos en Chile y Argentina en el marco de la Operación Cóndor, interrogó al general Aussaresses, quien en Francia, además, fue procesado por "apología de crímenes de guerra" por las escalofriantes confesiones aparecidas en su libro "Servicios especiales, Argelia 1955-1957".

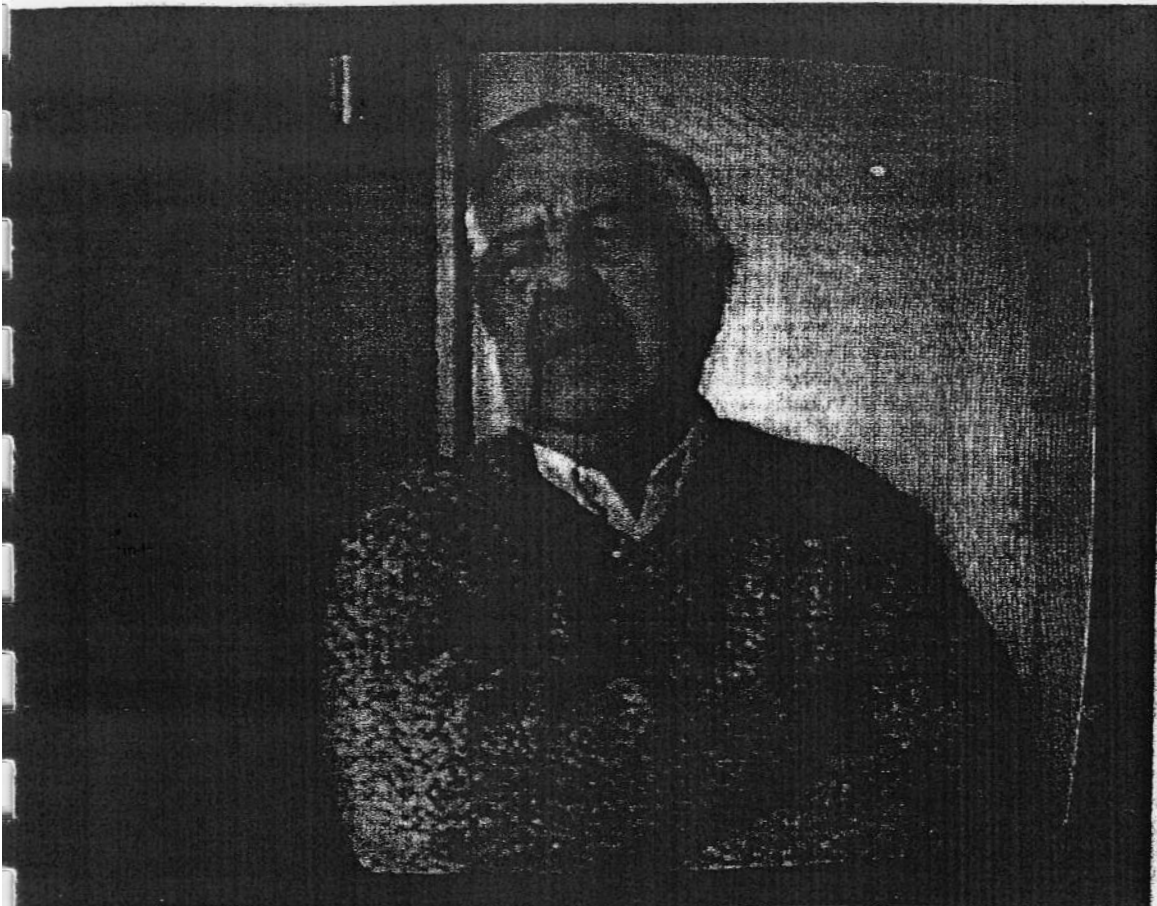
El nexu latino. Para los latinoamericanos, la aparición de una conexión francesa con las dictaduras militares -que se suma a la estadounidense ya plenamente conocida- provocó impacto. Sin duda que la imagen de Contreras asegurando que los servicios de inteligencia francesa intercambiaron información con la DINA provocará revuelo.

Impacto también tuvieron las inéditas revelaciones que hicieron los ex militares argentinos para justificar la aplicación de los métodos represivos que aprendieron de los franceses, asegurando incluso que contaban con la bendición de la Iglesia Católica de su país.

Es un hecho que confirman los ex cadetes de la Armada argentina Julio Cesar Urien y Aníbal Acosta. Dicen que en 1967 el capellán de su Escuela Naval acompañó al director de estudios cuando este les proyectó la película italo-argentina de Gillo Pontecorvo *La Batalla de Argel*, que el ejército francés usaba para formar a sus alumnos.

-Un sector de la jerarquía católica sostuvo ese tipo de práctica. Nos presentaron esa película para prepararnos de a poco en misiones policiales contra la población civil que pasó a ser el nuevo enemigo -explica Acosta en el filme de Robin.





El estreno en Francia del último documental de la periodista Marie-Monique Robin fue un verdadero golpe. Confirma que la doctrina y los métodos que las dictaduras latinoamericanas -entre ellas la de Pinochet- aplicaron en sus guerras sucias fueron concebidos por los franceses en Indochina y Argelia. La investigación incluye declaraciones descarnadas de ex militares y dictadores que han remecido Argentina. Y a ellas se agregan revelaciones del general Manuel Contreras que **Siete+7** entrega en exclusiva.

La confesión de Manuel Contreras

“EN CHILE NO HAY DETENIDOS DESAPARECIDOS: ¡ESTAN TODOS MUERTOS!”

Marie Monique Robin llegó a entrevistar a Manuel Contreras hasta su lugar de prisión preventiva en una unidad militar en Peñalolén. Sólo una parte de la entrevista aparece en el documental. Los derechos de la cinta completa Robin se los entregó a **Siete+7** y este es el resumen que ahora entregamos en exclusiva a nuestros lectores. Las imágenes y su descripción de la “prisión” de Contreras son reveladoras: “Hay que decir que está en familia. Rodeado de sus guardaespaldas y de su equipo médico, el hombre de confianza de Pinochet habla de inmediato de sus referencias francesas”:

-Nosotros éramos grandes admiradores de la AS. Por su actitud valerosa y combativa. Para nosotros era un verdadero modelo.

Marie Monique Robin: ¿Conoció usted al general Aussaresses?

Manuel Contreras: No lo conocí personalmente, pero envié a muchos oficiales chilenos para que los entrenara en Manaos. Cada dos meses yo le mandaba un nuevo contingente de oficiales para que él los formara. Él trabajaba habitualmente

en la sede del Servicio de Inteligencia, en Brasilia, pero viajaba a Manaos seguido para el entrenamiento.

M.M.R.: Entonces usted sabía que Aussaresses estaba entrenando en Brasil en métodos de interrogatorios y guerra antisubversiva, porque mandó a chilenos a esa escuela. ¿Esa escuela estaba en Manaos?

M.C.: El trabajaba en la Escuela de Inteligencia de Brasilia. De allí se trasladaba a ciertos ejercicios a Manaos, pero normalmente estaba en Brasilia. No era muy agradable para los que venían de Chile o de Argentina porque el clima de Manaos es muy malo.

M.M.R.: Y cuando hubo el pronunciamiento, ¿también llegaron a Chile los brasileños para participar en el combate?

M.C.: Para nosotros, para la DINA, no. Los que llegaron aquí fueron precisamente para ayudar en el problema económico, asesores brasileños para apoyar a Chile cuando se iniciaba el nuevo gobierno, pero instructores de inteligencia, no.

M.M.R.: Pero el coronel Carlos Castro Sauri-

La confesión de Manuel Contreras

"EN CHILE NO HAY DETENIDOS DESAPARECIDOS: ESTÁN TODOS MUERTOS!"

tain me dijo qué sí habían venido a Chile asesores de Brasil...

M.C.: Puede haber sido para asesorar al Servicio de Inteligencia del

Ejército, pero no para la DINA.

M.M. Robin: Estuve con el general argentino Albano Harguindeguy. ¿Lo conoció bien?

M.C.: Lo conocí sí, pero no bien.

M.M.R.: Se cruzaron ustedes, ¿no?

M.C.: Sí, claro, pero más allá no lo conozco.

M.M.R.: Él me habló de la Operación Cóndor, el intento de llevar a un nivel internacional la lucha antisubversiva. Operación Cóndor, por el cóndor...

M.C.: Claro, el cóndor nos simboliza a todos los países andinos... Lo que hubo fue intercambio de información, de cómo iba la cosa, cómo iba la lucha antisubversiva que en Argentina fue bastante pesada, sobretudo en el norte. En Tucumán, Salta, hubo combates bastante importantes con el Ejército argentino. Aquí no, tuvimos más que nada enfrentamientos urbanos. En total, hasta el año '77, 125 enfrentamientos urbanos. Nosotros ganamos la batalla antisubversiva. El MIR desapareció y el PC y el PS evacuaron Chile. Entonces tuvimos paz y con esa paz que se construyó hasta el '77, el gobierno pudo trabajar la parte económica... Hasta que llegó la Operación Retorno y hubo que reiniciar la acción antisubversiva en los '80, pero fue en menor escala... Muchos de ellos cayeron en la guerra antisubversiva. Se les considera en Chile detenidos desaparecidos. No es efectivo. En Chile no hay detenidos desaparecidos: ¡están todos muertos!

M.M.R.: En Argentina hoy los generales reconocen que hubo desaparecidos. Me dicen que son 7 mil, no 30 mil. ¿Aquí no hubo?

M.C.: Aquí hubo 800 que no se sabe dónde están, pero resulta que la mayor parte están muertos, en los enfrentamientos, porque siguieron la doctrina marxista de Fidel Castro que cuando hay un enfrentamiento urbano o rural hay que escapar con los heridos e incluso los muertos. Pero normalmente los muertos los dejaban. Se llevaban los heridos y si éstos morían después, tenían que enterrarlos secretamente. Y así, inmediatamente el detenido (¿) desaparecía... 125 enfrentamientos urbanos tienen que haber producido numerosos muertos, pero esos muertos están considerados como detenidos desaparecidos. Entonces, hoy día llevan a la justicia a manadas de marxistas que dicen 'sí, yo lo vi en tal parte'. No es efectivo. Porque ni siquiera estaban presos en ese momento ahí. Pero se les cree. Por eso digo que fueron enterrados secretamente y jamás vamos a saber dónde están. Otros evacuaron el país con nombres falsos y quién sabe dónde están... Hubo incluso un senador que escribió un libro de cómo él sacaba individuos de Chile. El problema está en que de los 3 mil y tantos que hablan, que luego seguramente van a llegar a 10 mil, no son efectivos. De los que en realidad hemos considerado que están desaparecidos -y que están todos muertos!- son 800 más o menos.

M.M.R.: Sigamos con el tema de la Operación Cóndor...

M.C.: Los aspectos de la Operación Cóndor los inventaron los marxistas, se los traspasaron a Robert Scherrer (ex jefe del FBI para el Cono Sur), y éste los envió a Estados Unidos diciendo que había una Operación Cóndor que se dedica a asesinar individuos. Lo que es absolutamente falso. Ellos la llamaron Operación Cóndor. Nosotros nunca lo llamamos con nada que ver con Cóndor. Lo que sí había era una reunión anual de los jefes de Inteli-

gencia y un contacto permanente entre nosotros y también en otros niveles para intercambiar información. Eso sí, porque el movimiento subversivo estaba en toda América Latina y guiado por Fidel Castro. Como era todo parecido, era fácil deducir qué venía a continuación, porque, por ejemplo, todos los terroristas sudamericanos copiaron la enseñanza de Vietnam que consistía en cinco fases. La primera es la infiltración, los individuos se infiltraban en los países, aquí se infiltraron terroristas de todos los países del mundo. La segunda fase, era la organización. Tal como en Vietnam, se organizaron en grupos guerrilleros hasta llegar a formar una unidad guerrillera que tenían distintos nombres. En Santiago, por ejemplo, les ponían 'cordones' o 'casa de seguridad'. La tercera fase, era la violencia sistemática. En ella inician las acciones guerrilleras y atentados... Cuando entramos en septiembre del '73, estaban en esa fase: se habían hecho 45.200 atentados. Y hasta ahí llegaron

porque la cuarta fase, la guerra de guerrillas que termina en guerra abierta, y que fue lo que pasó en Vietnam, no la lograron.

M.M.R.: Pero lo que está describiendo usted son las técnicas que describen los franceses que hicieron en la guerra en Indochina.

M.C.: Es exactamente lo mismo, exactamente las cinco fases. Pero aquí paramos en la violencia sistemática, no los dejamos pasar porque si no, hubiéramos tenido un problema serio.

M.M.R.: Me dice que la Operación Cóndor fue un invento de los marxistas, pero en Argentina, cuando entrevisté al general Harguindeguy o Bignone, que jugaron un papel importante en esa época, me hablan de la Operación Cóndor como de una realidad. Hasta hablé con el coronel Riveiro Rawson, que me dijo que fue él quien tuvo la idea de la Operación Cóndor y se la propuso a usted.

M.C.: No, no existió ninguna Operación Cóndor, ninguno de los que ha nombrado participó en esta reunión. Ninguno de ellos era jefe del SIDE argentino. El que sí participó fue el jefe del SIDE y ya murió: el general Otto Carlos Paladino, muy amigo mío.

M.M.R.: Precisamente con él trabajaba Riveiro Rawson.

M.C.: Probablemente sí..., pero Otto Paladino incluso me vino a ver a Chile poco antes de morir y estuvimos conversando largamente una tarde entera porque éramos muy amigos. Con él trabajábamos muy bien en el intercambio de informaciones, que no se llamaba Operación, pero sí existió intercambio de información y reuniones de los jefes de Inteligencia.

No hubo Operación Cóndor para actuar en conjunto, como incluso se estimó en un momento en Chile: que había equipos chilenos con equipos argentinos que iban a Europa a asesinar individuos. Falso. Yo le digo lo que nos pasó con Francia: la Inteligencia francesa nos cooperó en esto y en varias oportunidades...

M.M.R.: ¿Cooperaron los franceses porque había muchos refugiados chilenos en París, verdad?

M.C.: Había muchos y los servicios secretos franceses nos informaban de sus actividades. Fueron ellos los que nos informaron cuando se

inició la Operación Retorno, cuando todos los terroristas decidieron volver a Chile. Empezaron partir del '78, y duró hasta el '80. La DST francesa es la que más cooperaba. Ellos me daban la información que tenían con respecto de cómo se iban embarcando hacia Chile todos estos individuos, la mayor parte con documentos falsos.

M.M.R.: ¿Francia era un país amigo, no?

M.C.: Sí, por supuesto, como lo era Alemania Sudáfrica y hasta Irán. Sor 37 países del mundo con los que la DINA tuvo relaciones de Inteligencia permanentes. Pero para nosotros los más importantes eran los servicios de Inteligencia latinoamericanos. Con todos ellos tuvimos relaciones estrechas...

M.M.R.: Yo vi varios archivos desclasificados en Estados Unidos donde se describe con lujo de detalles la Operación Cóndor en la que usted, por ejemplo, se le asigna el Cóndor 1...

M.C.: Nos asignan... Pero hay una cosa, esos archivos que usted leyó tenían las páginas rayadas... Los conozco. La CIA oculta con ese rayado

de las hojas su propia participación. Hay un señor Peter Kornbluh en Estados Unidos que se dedica a tomar todo lo que puede de la CIA, inventa el resto y le coloca 'esto es lo que dice la CIA'. Y hace unas historias que son buenas para novelas. Pero este individuo es marxista y trabaja en el Instituto de Estudios Políticos (el mismo donde trabajaba Orlando Letelier) y aparecen para toda América como los documentos desarchivados por la CIA.

M.M.R.: ¿Y la primera reunión de Inteligencia internacional que se hizo en Santiago, usted tuvo la idea?

M.C.: Sí, fue mi idea. Yo los invité y vinieron todos. Después hicimos otra en el '76 y otra en el '77 en diferentes países...

(Voz en off en el documental: Detrás del contacto del que habla Contreras se esconde una organización criminal internacional que creó él mismo en 1975. Su nombre de código: Operación Cóndor, como lo prueban documentos secretos de Estados Unidos recientemente desclasificados. Reunió a seis dictaduras del Cono Sur y se inspira en el modelo de Interpol teniendo una especialidad: la lucha contra la subversión. A partir de ese momento la represión será coordinada por una agencia central de Inteligencia que les permite perseguir a sus opositores de un país en otro en total impunidad. Son los métodos de la Batalla de Argel aplicados a la escala de un subcontinente. Una historia ilustra esta mecánica infernal: la desaparición del joven franco chileno Jean Yves Claudet Fernández. Detenido después del Golpe, el ingeniero fue liberado gracias a su nacionalidad francesa. En París se unió a las redes de resistencia a la dictadura. El 30 de octubre de 1975, Claudet se embarcó en el aeropuerto de Roissy en dirección de Buenos Aires. La mañana siguiente fue secuestrado en su hotel por un comando argentino y desapareció para siempre).

Nota: El rastro de Claudet fue hallado en 1986 en los archivos que conservaba el jefe de la red DINA en Buenos Aires, Enrique Arancibia Clavel. Allí se detalla su secuestro, sus interrogatorios y culmina con un RIP y "está bien muerto".



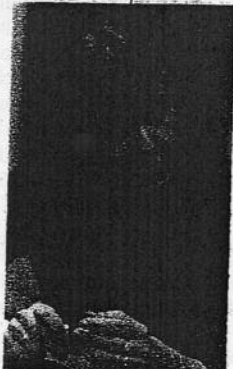
Los mil y un golpes de Marie Monique Robin

Tiene 43 años, y lleva casi 20 investigando. Porfiada, persistente y valiente, nada detiene a Marie Monique Robin cuando se obsesiona con un tema y sigue su pasión por la historia. Ni las amenazas de muerte que le han valido algunos de sus reportajes, ni la falta de presupuesto, que a veces demora años en conseguir.

Periodista, científica política, políglota y madre de tres hijas, Robin es la autora de decenas de documentales y libros premiados internacionalmente. Ha sido testigo directo de algunos de los principales acontecimientos de las últimas décadas. Armada de su cámara le arrancó declaraciones impactantes a los guerrilleros nicaragüenses, a quienes acompañó a la selva pese a tener 8 meses de embarazo. Reveló también la dura realidad de la mafia que trafica con órganos humanos en América Latina, trabajo por el que ganó el premio Albert Londres (el principal de la prensa francesa).

Con persistencia y rigor, Robin realizó una serie de cien documentales de seis minutos y un libro en que cuenta la historia de cada una de las cien fotografías más importantes del siglo XX.

Es una de las periodistas de investigación más destacadas del momento. Pero el éxito no la tranquiliza. Por eso golpeó de nuevo.



La letra con sangre

Siete+7 publica, en forma exclusiva, un extracto del guión de "Escuadrones de la Muerte: la escuela francesa".

Por Marie Monique Robin

Fueron los años más negros de América Latina. El 24 de marzo de 1976, cuando el general Rafael Videla tomó el poder en la Argentina, todos los países del Cono Sur estaban ya bajo la férula militar. Ejecuciones sumarias, torturas, desapariciones. Stroessner en Paraguay, Pinochet en Chile, todos ejercen una represión feroz en nombre de la lucha contra el comunismo. ¿Cómo se llegó a ello? Sin duda, la sombra de los Estados Unidos planea sobre las dictaduras latinoamericanas. Lo que se conoce menos es el rol jugado por Francia, especialmente en Argentina.

La investigación comienza en Théoule-sur-Mer, al sur de Francia. Noviembre de 2002. Ex legionarios, paracaidistas, *pieds noirs* (colonos franceses en Argelia), o miembros de la OAS (Organización del Ejército Secreto), los nostálgicos de la Argelia francesa se reúnen.

-Cuarenta años después de nuestro desarraigo, queremos rendir especial homenaje a todos aquellos de los nuestros que cayeron en defensa de la Argelia Francesa.

El decano de la cita es el coronel Lacheroy, de 96 años, quien fue condenado a muerte por su participación en el "putsch" de los generales de Argelia. Es un testigo fundamental, porque para comprender la influencia de los franceses sobre las dictaduras latinoamericanas es preciso remontar el hilo del tiempo e internarse en la historia de las guerras coloniales.

Todo comenzó en 1951, durante la guerra de Indochina. Designado al mando de un regimiento, Lacheroy se fascinó con la organización del Vietminh, que tenía a raya a los más numerosos y mejor equipados franceses.

-Llegué a Indochina y enseguida leí de punta a cabo el *Libro Rojo* de Mao Tse Tung. Fue el pri-

mero que me hizo comprender que lo que llamaban la retaguardia es más importante que la tropa y que antes de la tropa hay que ocuparse de la retaguardia. El enemigo que tenía enfrente en Indochina era hábil para servirse de la población. Era imposible llegar a un lugar sin que el enemigo lo supiera -comenta el coronel Charles Lacheroy

De Indochina a Argel. Así se conoció la teoría de la guerra revolucionaria. Para Lacheroy, el Vietminh era un agente del comunismo internacional que operaba bajo la máscara del independentismo. Su arma era el adoctrinamiento de la población. En consecuencia, en la guerra revolucionaria no hay más línea del frente, porque el enemigo está en todas partes.

El 7 de mayo de 1954 los vietnamitas ganan la batalla de Dien Bien Phu, y con ella la independencia. Para los franceses es una humillación.

Ex resistente, el capitán Paul Aussaresses asiste al colapso:

-La derrota fue un shock. La mayoría de los militares franceses descubrieron que había que extraer las lecciones de esa derrota para evitar la misma desilusión en Argelia.

Durante la guerra de Argelia el Estado Mayor del Ejército adhirió definitivamente a la doctrina de la guerra revolucionaria, llamada aún guerra subversiva. Su obsesión: cortar al Frente de Liberación Nacional (FLN) de su retaguardia, es decir, de la población. Los franceses innovan: 400 mil soldados son desplegados en el territorio argelino. Es la técnica de la cuadrícula, primera aplicación concreta de la teoría de Lacheroy.

En enero de 1957, el ministro Robert Lacoste toma una decisión que tendría graves consecuencias: delega el poder policial en el coronel Masuh, que comanda la X División de Paracaidistas. Objetivo: aniquilar a la organización político-militar del FLN que multiplica los atentados terro-

La letra con sangre

ristas en la capital argelina. Comienza así la Batalla de Argel, en la que los paracaidistas cercan la Casbah (el barrio árabe) para rastrear a los colocadores de bombas. Los soldados son los únicos que mandan. Su jefe es el coronel Marcel Bigeard, un ex miembro de la resistencia contra Hitler que ganó sus galones en Indochina.

La Batalla de Argel llegará a ser un modelo de la guerra contrarrevolucionaria. De enero a septiembre de 1957 los franceses inventan o sistematizan técnicas militares que permanecerán largo tiempo en secreto. No hay imágenes de archivo. Sólo las imágenes de una película de ficción italo-argelina realizada en 1965 permiten reconstruir sus métodos. Boicoteada por las grandes redes de distribución, la cinta fue casi no fue vista en Francia.

—¿No La Batalla de Argel?

AUSSARESSES: -Sí. Es magnífica. Muy próxima a la verdad. No se puede hacer mejor, está muy bien interpretada.

—¿Quién es el coronel Mathieu de la película?

AUSSARESSES: -Bigeard.

MATHIEU (BIGEARD) explica en la película: «Es una organización piramidal compuesta por una serie de secciones. Cada militante sólo conoce a tres miembros como máximo. Su responsable, que lo eligió a él, y sus dos subordinados, que él mismo elige. Debemos realizar las investigaciones necesarias para reconstruir toda la pirámide para llegar al Estado Mayor. La base de este trabajo es la inteligencia. El método es el interrogatorio. Y el interrogatorio se convierte en un método cuando se ejecu-

“¿Cómo puede sacar información (a un detenido) si usted no lo aprieta, si usted no tortura? ¿Usted cree que hubiéramos podido fusilar 7.000? Mire el lío que el Papa le armó a Franco con tres. ¿Y si los metíamos en la cárcel, qué? Ya pasó acá. Venía un gobierno constitucional y los ponía en libertad. Porque esta es una guerra interna. No es el enemigo que quedó del otro lado de la frontera. Salían otra vez a tomar las armas, otra vez a matar”.

General Ramón Díaz Bessone, ex Comandante del Cuerpo II y ex ministro del dictador argentino Rafael Videla.

ta de modo de obtener siempre una respuesta.

AUSSARESSES: -Había que quebrar la capacidad del FLN para cometer atentados y para eso era necesario obtener información, a cualquier precio.

—¿Para ustedes eso incluía el uso de la tortura?

AUSSARESSES: -¿Qué pregunta! Incluida la tortura, claro.

BIGEARD: -Yo di la orden: ustedes deben actuar en forma contundente contra los que colocaban las bombas, interrogarlos duramente, no sacarles los ojos ni cortarles las orejas pero aplicarles la picanas, electrodos para pasarles corriente eléctrica. La llamábamos “la gehene”. No lo hice yo, sino los hombres a mis órdenes, pero como jefe del regimiento yo soy el responsable.

AUSSARESSES: -Los escuadrones de la muerte eran suboficiales que Masssuh puso a mi disposición, cuyo número y nombre no revelaré nunca. Recorría toda la noche los regimientos preguntando a sus jefes y a los oficiales de Información qué habían hecho y qué habían conseguido. Cuando teníamos a un tipo que ponía una bomba lo apretábamos para que diera toda la información. Una vez que había contado todo lo que sabía, terminábamos con él. Ya no sentiría nada. Lo hacíamos desaparecer.

Escuadrones de la muerte, desaparecidos. El método fue inventado en Argelia. En aquel momento el prefecto de policía de Argel, Paul Teitgen, fue el único que denunció la desaparición de 3.024 prisioneros entre los 24.000 registrados oficialmente.

TEITGEN: -En la cárcel no estaban. Preguntaba por alguno y me decían “desapareció”. Los habían enviado a Bigeard. La gente de Bigeard les ponían

los pies en cemento y los tiraban al mar desde helicópteros. Un método sucio. Así no se hace la guerra.

Entrenamiento. Sin embargo, desde mayo de 1958 las técnicas de la Batalla de Argel comenzaron a enseñarse en un Centro de Entrenamiento en Guerra Subversiva creado por el ministro de Defensa, Jacques Chaban-Delmas, a iniciativa de Bigeard. Pronto formaría a oficiales franceses, pero también portugueses e israelíes. La Batalla de Argel tuvo su manual, titulado “La guerra moderna”, escrito por el jefe de Aussaresses, el coronel Roger Trinquier, quien justificó en forma abierta la tortura como arma de la guerra antisubversiva.

La transmisión se realizó en la Escuela de Guerra de París y los primeros alumnos fueron argentinos. Entre ellos, el general Alcides López Aufranc, quien participaría en el golpe de Estado de 1976. En 1957 fue seleccionado por el Estado Mayor argentino para iniciarse en lo que ya se llamaba la doctrina francesa. La clave del curso era un mes de práctica en Argelia.

LÓPEZ AUFRANC: -Los profesores tocaban siempre el tema de la guerra revolucionaria. Era algo totalmente nuevo para nosotros. En América Latina no conocíamos ese tipo de problemas. Había luchas políticas, a veces violentas, pero no subversivas. Jamás habíamos imaginado un enemigo capaz de matar con un cuchillo o de estrangular a alguien con una cuerda. Con la sangre se aprende mucho.

Los métodos de la Batalla de Argel fueron ex-

“Yo creo que la reacción que vino después contra la Argentina, contra Chile y Uruguay fue precisamente motivada para que nadie se anime en el mundo a hacer lo que hicimos nosotros, porque ésa es la única manera de terminar con la subversión. Nosotros terminamos con la subversión. Que después perdimos políticamente es otra cosa.”

General Reinaldo Bignone, ex dictador de Argentina.

porta contra el comunismo, 60.000 oficiales latinoamericanos serán entrenados en la que se llamará “Escuela para dictadores”. Es una historia conocida. Lo que se conoce menos es el rol de los franceses en la formación de los instructores norteamericanos.

Todo comenzó en 1960, cuando Pierre Messmer es nombrado ministro de Defensa. Fue contactado por los norteamericanos cuando se perfilaba la guerra de Vietnam.

PIERRE MESSMER: -Les interesaba la teoría de la guerra revolucionaria. Pidieron asesores. Enviamos gente que tenía experiencia (Aussaresses). Era sobre todo cuestión de experiencia.

El general John Jons y el coronel Carl Bernard son dos ex alumnos de Aussaresses en Fort Bragg. Veteranos de Vietnam, hoy militan contra el uso de la tortura. Confirman que a principios de la década de 1960 ni habían oído hablar de guerra subversiva.

GENERAL JOHN JONS: -No teníamos ninguna experiencia, por eso hicimos venir instructores de Francia y leímos artículos y libros sobre la experiencia francesa.

CORONEL CARL BERNARD: -Leímos *La guerra moderna*, de Trinquier. Aussaresses, que había trabajado con Trinquier, nos trajo las pruebas de imprenta a Fort Bragg en 1961. Lo leímos en detalle y por desgracia yo fui uno de quienes lo estudió a fondo. A partir de ese libro se concibió la Operación Fénix. Envié el libro a Robert Comer, que trabajaba en la Casa Blanca.

En 1967 ese agente de la CIA fue designado jefe de la oficina en Saigón. Dirigió una unidad de escuadrones de la muerte, acusado de eliminar las redes del Vietcong dentro de la población. Fue una guerra muy sucia, bautizada Operación Fénix.

CORONEL BERNARD: -Fue una copia de la Batalla de Argel. El resultado fue trágico y estoy usando un eufemismo. Hubo un mínimo de 20.000 personas asesinadas, civiles. Paul Aussaresses nos enseñó en Fort Bragg la importancia capital de la inteligencia en ese tipo de guerra, cómo obtenerla y cómo explotarla. Y nos explicó la tortura. Tomaba un prisionero. En general lo convencía de hablar. La mayoría hablaba. Pero al que no quería, lo sometía a sufrimientos físicos, sufrimientos mortales que hacían que terminara por hablar. Explicaba que si otro prisionero asistía a la sesión de tortura se convencía de hablar porque sabía que sería el siguiente. El problema adicional era qué hacer con el prisionero torturado. La respuesta de Aussaresses es que debían ser ejecutados.

Admiradores en Chile. En 1973 la represión se abate sobre la izquierda chilena. Los sobrevivientes contaron que oficiales brasileños dirigían las sesiones de tortura. ¿Fueron formados por Aussaresses?

portados por primera vez a la Escuela Superior de Guerra de Buenos Aires. En 1959 los ejércitos de Francia y la Argentina firman un acuerdo que prevé la creación de una misión militar francesa permanente, cuyos asesores se instalan en Buenos Aires, en la sede del Estado Mayor. Todos son veteranos de Argelia que actúan en el mayor secreto. Hasta hoy el tema es tabú. Ninguno aceptó hablar ante una cámara del rol de la misión.

Pagados por el Ejército argentino, los franceses hacen traducir los libros del coronel Trinquier, dirigen cursos y publican artículos en la *Revista Militar*. El tema es siempre la guerra antisubversiva, como reconoce el coronel Robert Bentesque.

La influencia de los franceses culmina en 1961 con la organización del Primer Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria, en el que participan militares de 14 países. Su director fue López Aufranc, quien confió la planificación a los militares franceses.

—¿Había oficiales de todo el continente?

LÓPEZ AUFRANC: -Sí, de todo el continente, inclusive de los Estados Unidos. Todos los oficiales de América del Norte y del Sur se reunieron en nuestra Escuela Superior de Guerra. Bentesque fue mi más directo colaborador.

—¿Es cierto que EE.UU. estaba celoso?

LÓPEZ AUFRANC: -Claro, querían que los franceses se fueran. Veían con mal ojo el rol de Francia. Pero los americanos no sabían nada de la guerra revolucionaria. Aprendieron al mismo tiempo que nosotros.

En un oficio dirigido a su cancillería, el emba-